

ÁFRICA

SENTIR LAS EMOCIONES

África

Llegar...

Bajar...

Pisar África y sentir su energía, esa que te recorre desde la planta de los pies, te atraviesa las piernas y te llega al alma. Sólo entonces sabes que has llegado, sólo entonces sabes que estás, sólo entonces reconoces que la magia está en ti.

La magia...

África es el continente de los colores, de la sonrisa, del abrazo y la libertad. Gambia tan sólo representa una pequeña parte. Y, aunque esté en una mitad, no se conforman con la mitad de nada y sí con la otra mitad de todo. No sonríen a medias, no aman a medias, no admiran a medias, no abran a medias y tampoco piden a medias.

En Gambia por las mañanas los pájaros cantan rezos, el despertar del islam es sólo un detalle que aceptar, pero cuya soberanía no impera el resto del día. Los hombres trabajan, como tú; comen, como tú; lidian las avenencias según el ciclo que la vida les regala, como tú. Y, como tú, las madres amamantan a sus bebés, barren sus casas, cocinan, admiran, sueñan, cuidan y curan, como tú. Nada es distinto, pero sí más pobre. Pobre para ti, no para ellos.

Sonrisas que curan las tristezas de los demás. Sus gentes, su fuerza, su vida... ¿puedes sentirla?

Miradas furtivas al horizonte esperando lo conocido que se puede controlar, porque lo desconocido jamás se puede desear. Mares y tierras que traen el fruto de la supervivencia pensando que la fuerza de la naturaleza es inagotable, abundante;

sabiendo sin reflexionar sobre la certeza de que, algún día, aquello que tenemos, ya no lo tendremos más.

África es la espera de lo que vendrá. África es la mano del amigo eterno. África es el vientre de la vida en espera que no para de engendrar. África es el barco que navega cargado de hombres, es el pájaro que vuela alrededor de su presa mientras hace tiempo, es la Mama que pare sin cesar construyendo el continente que da la vida eterna.

África es el niño que juega descalzo para suavizar la tierra que pisa creando la manta por la que tú caminas; es el sol que calienta; el fuego que ejercita; la tierra que alimenta; el agua que limpia; la oscuridad que guía; la mirada que penetra; el bebé que acaricia; la mujer que embellece e inspira.

África es mirar la mirada.

África es emoción y VIDA.

África y sus mujeres

Amdalai tan solo es una pequeña parte de un país, es una parte de la tierra donde viven diversas familias cuyas enseñanzas tienen mucho más valor de lo que cualquiera de los occidentales podríamos enseñarles. Llamamos ciudad a esta comunidad de poco más de mil habitantes que vive en casas de adobe separadas entre trozos de tierra que pueden romper el equilibrio del lugar. Cuando se divisa el horizonte entre el polvo y los altos árboles que se mezclan con el atardecer selvático, te das cuenta de que la belleza de Amdalai es su dispersión, es la ausencia de cualquier atisbo de planificación.

En esta misma tierra, donde se respira el mismo aire, conviven diferentes etnias que se dan la mano. El principal grupo étnico es el Mandinka, que fundaron, dicen, el mayor de los imperios del oeste africano predominante en Gambia. Una de las etnias de este grupo son los fulani, quienes abrazaron pronto el islam. De origen desconocido, son el pueblo nómada más grande del mundo. Su idioma es el fula. El diola, o jola, es otra de las lenguas del lugar, propiedad de esta otra etnia con el mismo nombre. Predominan en Gambia, en la región de Casamance en Senegal y en Guinea-Bissau. Su forma de vida es el clan: el clan y la fidelidad al clan son el aspecto más importante de sus vidas. Y no podía faltar la étnica mandinka,

Buena parte de la comunidad habla inglés, empezando por los niños que ya lo aprenden en las escuelas. ¿Por qué? Porque Gambia fue un Reino de la Mancomunidad de Naciones a lo largo de cinco años desde que se independizara el país. Entre 1965 y 1970 Isabel II fue la *Reina de Gambia*. Así es, con los niños, desde pequeñitos, podemos hablar en inglés; ellos nos cuentan, nos preguntan, nos responden, se dicen entre sí. Y también nos enseñan el fula, el diola o el mandinka. También los hombres hablan inglés, y con mejor nivel, no así entre los más ancianos. Como ocurre con las mujeres, que la gran mayoría no habla el anglosajón; tan sólo algunas adolescentes y las más pequeñas de la casa. Todo lo que nos puedan contar es traducido por sus maridos o por sus hijos.

Sorprendimos a Fátima sentada en el soportal de su casa, frente al pequeño terreno de tierra seca que la rodea. Es viuda. Su marido falleció hace casi un año tras una infección

de rodilla. Tiene dos hijas. La mayor, nos mira, nos ilumina. Se asoma tras la puerta y se queda quieta observando. Su sencillez es su mejor pose y la gracia de su belleza. Al mirar, se enciende el sol. A pesar de que no sonríe, sus labios son capaces de decirnos lo que su voz no puede. Fátima nos trae las fotografías de su difunto marido. No la vemos llorar y, sin embargo, somos capaces de escuchar el llanto que lleva por dentro, somos capaces de escucharlo como si fuera el nuestro propio. Una broma la hace sonríe. Y es entonces cuando nos devuelve a la vida. Ellas son las que trabajan su propia tierra, su huerto, las que traen el sustento al hogar.

Bintu,  qu  haces? Nada. Y nada estaba haciendo, por eso responde «nada». Pensamos sobre ello.  Qu  va a responder, aunque sea por cortesía, si nada está haciendo? La encontramos sentada en el suelo, con la espalda apoyada en una de las paredes de su casa. Nos acercamos, le damos la mano, sonríe y se levanta. Es una mujer de constitución gruesa, pero su físico no le resta belleza ni contundencia a su rostro. Lleva siempre un pañuelo naranja sobre su cabeza. Siempre est  sonriendo. Su marido construye casas. La suya apenas la puede barrer porque no hay baldosas que barrer y, cuando lo hace, lo que hace es levantar la polvareda que provoca un cepillo sobre la tierra seca. Tiene tres hijos preciosos de entre tres y siete años que sonríen sin parar. Su gran sueño es tener suficiente comida para todos, todos los días.

Jalika es altísima. Sus labios gruesos apenas pronuncian el inglés. Tiene 18 años y vive con sus padres. El pañuelo rojo que lleva hoy en la cabeza la hace parecer mayor. Hace un mes tuvo un bebé, pero no sabemos quién es el padre. Ella evita la pregunta. No est  casada. Y a pesar de que el islam es su religión, no la culpan. Su rostro es el que nos dice que ya se culpa ella bastante por ello. Nos compadecemos de lo desconocido aun sin saber si tenemos algo por lo que compadecemos. No preguntamos más. Su madre ya est  mayor y su padre es el anciano Alcalo (alcalde) de la comunidad. Trabaja en la casa y en el huerto, cuida a su bebé al mismo tiempo que lo cuidan los niños de la propia comunidad. Su historia es la historia de su silencio, la penetrante mirada de sus ojos. Quiere estudiar, casarse y ser policía. Quiere ser lo que conoce.

¿Qué es ese olor delicioso? Nuestro olfato empieza a hacer hambre en nosotros. Es Banna cocinando al otro lado de la carretera. Está metida justo en una pequeña casa, la que sólo se usa para cocinar; es como si fuera una cocina adherida al resto del hogar. Me siento con ella y acaricio sus manos. Primero una... luego la otra... La izquierda la tiene extremadamente hinchada. Podría ser algo parecido al lupus. El dedo corazón de su mano derecha, además, no lo puede estirar. La miramos con respeto y dulzura. Nos mira con cariño y amor con el único ojo que tiene sano. Su marido trabaja fuera. Va y viene, nos dice. ¿Cuál es tu sueño? «Será lo que tenga que ser». Amor.

De Amdalai a Binta Bolong. De Binta Bolong a Tumandi Tenda. Mama nos recibe como la madre que ha perdido a sus hijos descarriados. Nos abraza y nos toca. No ve. Tiene cataratas en ambos ojos. Pero nos oye. Y nos reconoce. Dice que somos sus hijos. Y nos bautiza con un nuevo nombre. Es una ancianita con poco más de 60 años... La llamamos ya como todos llaman a esta tierra: «Mama África». Mama África por darnos esa fuerza, por la energía que podemos llegar a sentir de su sabiduría. Por la seguridad que transmite su cuerpo y sus ropas coloridas. Imperio es figura en su vejez. Es la madre que abarca y protege. La anciana más sabia que nos roza con su frente para purificarnos el corazón.

Isatou... Sainabon... Fatu... Haddy... Son más mujeres, cada una con sus historias propias, esas que nos han enseñado a ver África desde el amor de la mirada, desde la fuerza del rostro, desde el corazón.

El proyecto / La exposición

Desde el 15 de abril hasta el 22 de abril de 2017 recorrimos diferentes casas de Amdalai, Binta Bolong y Tumani Tenda, Gambia, para entrevistar y escuchar a las familias, conocerles, vivir con ellos y como ellos y, sobre todo, descubrir lo que piensan, cómo viven y los deseos que tienen las mujeres. Las mujeres de Gambia tienen un rol especial, como en la mayoría de comunidades africanas. ¿Qué las hace especiales? Nuestra ignorancia y, a la vez, nuestra admiración y reconocimiento.

Paren a sus hijos, cuidan de la casa, mantienen los campos frente a cualquier adversidad tanto personal como natural. Son el pilar que sostiene la subsistencia de comunidades enteras sin olvidar que su religión es el islam. Esto, nadie se lo reconoce. Mucho menos aún los hombres. Poco se les valora. Os invitamos a que las conozcáis, a que sintáis como sienten, a que améis como aman, a que sufráis como también sufren. A través de las fotografías de Quim Fábregas lo conseguiréis. Seréis capaces de tocar su piel porque sus fotografías tienen vida... Entenderéis entonces que ellas se merecían ser las protagonistas.

Quim Fábregas no sólo fotografía desde el polvo y la luz, crea arte donde otros ven ausencia, aborda la verdad donde otros sólo ven un continente o un país abandonado a la pobreza, transmite amor donde otro sólo ven miseria.

Este proyecto es el fruto del valor de la amistad de un profesional, de las sonrisas de una comunidad entera, del juego inocente de unos niños que aman a quienes los visitan, nace del agradecimiento y el abrazo de mujeres que hacen posible que la vida sea posible.

África es magia. Siente sus emociones.

Quim Fábregas

Quim Fábregas es un fotógrafo comprometido con las causas sociales. Trabaja desde el convencimiento de que un mundo mejor es posible. Y este es el principal motor de su vida. Está especializado en viajes y en África. En su trayectoria, se destaca el segundo premio obtenido en Nueva York en noviembre de 2009 por la REVISTA RESOURCE MAGAZINE, con un total de 10.000 participantes de todo el mundo. Presentó la colección ESCUELAS DE MALI. Obtuvo, además, una mención honorífica en Londres, en el concurso 4th Annual Photography Master Cup en el 2010.

Ha realizado múltiples exposiciones, entre ellas *Retratos imaginarios I i II*; *Anantapur*, la India de Vicente Ferrer; *Adivina mi país*, un reportaje sobre los niños y niñas de diferentes culturas que viven actualmente en Catalunya, y *Una visión de Gambia*, tras viajar a la población de Julanguel con la Asociación africana Moussa Molo de Calella. *Niños Autistas*, *Almas con Corazones*, *La Casa de la Vida*, *La Ilusión y la Esperanza* se realizaron en Chile para diferentes organizaciones.

En el 2010 presenta la *Exposición 10*, una serie de 30 imágenes de diez países a los que ha viajado durante su primera década como fotógrafo de viajes solidarios. Los países son: India, Senegal, Gambia, Marruecos, Mali, Chile, Estados Unidos, Bosnia, Israel y Camerún.

En 2012 presentó su obra de África en Rosario, Argentina. La obra se titula *Una visión de África*. En 2015 diseña su proyecto personal de viajes solidarios: #VIATJESNRUTA. Y consolida los proyectos solidarios que impulsa en Caparan en educación, sanidad, deporte y cultura, siendo el último proyecto en un Centro Cultural de la mano del grupo musical catalán Txarango, donde en 2014 viajaron para tener un contacto con la gente autóctona.

Ángela Paloma

Periodista y asesora de comunicación
comprometida con los derechos de las mujeres
y su participación en el mundo.

www.angelapaloma.com